



LOS “BOMBARDEOS HUMANITARIOS” EN KOSOVO: EL PROBLEMA DE LAS MUNICIONES EN RACIMO

Héctor Guerra¹.

Este artículo tiene como base la ponencia presentada el 30 de junio de 2009 en la Universidad Autónoma Metropolitana, Campus Xochimilco, con motivo de la mesa redonda “La OTAN y su Presencia en América Latina y el Mundo”. Se presenta a diez años de ocurrida la polémica Operación Fuerza Aliada de la OTAN en Kosovo y tiene como objetivo presentar una introducción al tema de los controversiales “bombardeos humanitarios” y el uso que en ellos se hizo de las llamadas municiones en racimo, sus efectos inmediatos y después de la guerra. Es un estudio de caso sobre el amplio problema humanitario internacional causado por dicha arma, equivalente a la amenaza generada por las minas terrestres antipersonal.

Kosovo ha sido el escenario de la primera operación a gran escala de la Organización del Atlántico Norte (OTAN) desde su creación en 1949. Ocurrió en el marco de la última etapa de la guerra de los Balcanes que condujo a la disolución de Yugoslavia. Aquella provincia autónoma se encontraba inmersa en un conflicto étnico entre kosovares de origen serbio y de origen albanés. Cerca de 10,000 albaneses murieron en los primeros meses de 1999 como consecuencia de dicha contienda. Cerca de un millón de personas tuvieron que salir como refugiados. Esta intervención armada a gran escala inició con una campaña de ataques aéreos, conocidos a la postre como “bombardeos humanitarios”—término que se acuñara a partir de la entrevista realizada al entonces presidente de la República Checa, Vaclav Havel por el diario francés *Le Monde* el 29 de abril del 1999—para poner fin a la masacre, traer estabilidad a aquella parte de Europa, y por la misma credibilidad de la Alianza Atlántica, según Jennifer Leaning en su artículo sobre Kosovo². Hay que agregar que esta intervención armada no obedecía a una amenaza directa y concreta contra alguno de los países miembros de la OTAN

Había dos situaciones que se tomaron como antecedentes directos: la ayuda humanitaria internacional que se envió a Bosnia Herzegovina entre 1992 y 1995 no siempre llegaba a las poblaciones afectadas en las zonas declaradas seguras por Naciones Unidas y sí a los señores de la guerra y los milicianos que las sitiaban. Las matanzas, como la de Srebrenica, se perpetraban incluso a la vista de los cascos

¹ Es profesor de Desarme de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); hec7491@yahoo.com

² Gutman, Roy (2003) Crímenes de Guerra: Lo que Debemos Saber, Barcelona:Debate



azules. Asimismo, estaba fresco en la mente el recuerdo de la Operación Fuerza Deliberada, de 1995, por medio de la cual Estados Unidos y otros aliados de la OTAN llevaron a cabo bombardeos en Bosnia para repeler las agresiones étnicas, proteger las zonas de seguridad de Naciones Unidas y así permitir la llegada de la ayuda humanitaria, lo cual lograron. Al poco tiempo se logró el Acuerdo-Marco General Para la Paz en Bosnia y Herzegovina (AMGPPBH), mejor conocido como Acuerdos de Dayton o Protocolo de París.

Según Michael Ignatieff³ se había hecho evidente que en los conflictos armados de la post-Guerra Fría la ayuda humanitaria por sí sola no surtiría efectos que se tradujeran en el fin de las hostilidades o al menos en una mejora sustancial de las condiciones de la población civil afectada. En todo caso se había constatado que la ayuda humanitaria muchas veces no llegaba a las víctimas sino a los señores de la guerra. Y así fue que el 24 de marzo las fuerzas aéreas de la OTAN iniciaron la Operación Fuerza Aliada, una campaña de 78 días de bombardeos sobre las fuerzas armadas y paramilitares serbias en Kosovo y en otras partes del territorio serbio. El 9 de junio se firmó el Tratado de Kumanovo entre la OTAN y la República Federal de Yugoslavia para dar por concluida la guerra de Kosovo. Por medio de este tratado se establecía una zona de exclusión aérea y terrestre alrededor de la provincia autónoma y las fuerzas yugoslavas se comprometían a salir de ahí y a eliminar minas terrestres antipersonal y otras trampas explosivas, en tanto que las fuerzas militares de la Alianza Atlántica estarían listas para intervenir por medio del uso de la fuerza en la provincia yugoslava cuando fuera necesario para hacer efectivo el Tratado.

El 12 de junio entró fuerza militar de 50,000 soldados conocida como Fuerza para Kosovo (KFOR) y compuesta por contingentes de la OTAN y de Rusia tras la adopción de la Resolución 1244 del Consejo de Seguridad (10 de junio) que autorizó la presencia civil y militar en Kosovo que así quedó bajo administración de la ONU por medio de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (MINUK), la cual sigue vigente pero con un rol menor ya que se estableció en 2008 la Unión Europea en Kosovo para Garantizar la Ley (EULEX) como respaldo de las autoridades de Kosovo en cuestiones legales, policiales y aduanales. La Resolución 1244 sigue vigente, lo cual quiere decir que la responsabilidad por la administración de Kosovo todavía corresponde al representante especial del Secretario General de la ONU, esto más allá de la declaración unilateral de Kosovo como república independiente en febrero de 2008 y su subsiguiente reconocimiento por algunos países.

Hasta allí, y así vistas las cosas, se podría decir que todo había marchado según lo planeado. Pero al echar una mirada más cercana a lo que estaba sucediendo en tierras kosovares se hacía evidente que entre las bajas y destrucción causada por el “fuego aliado” de Estados Unidos y sus aliados había un alto porcentaje de daños entre la población civil de Kosovo y el resto de Yugoslavia a manera de “bajas colaterales”. Situaciones así jamás han sido ajenas a los conflictos armados, pero que sucedieran precisamente en una campaña que tenía como

³ Ignatieff, Michel (2003) El Nuevo Imperio Americano, Barcelona:Paidós.



objetivo salvar la vida de una población que de otra forma estaba siendo objeto de una carnicería ha sido algo que ha generado serias críticas.

Peor aun, dentro del arsenal usado por Estados Unidos y Gran Bretaña como parte de la Operación Fuerza Aliada se usaron las llamadas municiones en racimo, arma que se utilizó por primera vez en la Segunda Guerra Mundial y que desde entonces ha sido utilizada por millones en muchas zonas de combate del mundo. Las municiones en racimo son una categoría de armamento de uso militar que consiste en aglomerados de pequeñas cargas explosivas conocidas como submuniciones las cuales son depositadas en ojivas de artillería, misiles, bombas de aviación o en contenedores de dispersión aérea. Su objetivo es atacar amplias superficies en donde se encuentren tropas, columnas de vehículos y bases aéreas. Son lanzadas sobre dichos blancos, dispersando las submuniciones para causar un daño extensivo por su efecto zonal. Una vez liberadas las submuniciones no hay forma de controlar su trayectoria. Cada ojiva, misil, bomba o contenedor de distribución, según datos de la Coalición Mundial contra las Municiones en Racimo (CMC)⁴ pueden dispersar hasta varios cientos de submuniciones en extensiones que llegan a los 30,000 metros cuadrados. Pueden llegar a tener un bajo índice de eficiencia (65 %) y producir daños colaterales sobre los civiles y su infraestructura durante y después de su uso, incluso durante décadas.

Las municiones en racimo son un armamento que va en contra de los preceptos básicos del Derecho Internacional Humanitario con respecto a los medios y métodos de hacer la guerra. El Artículo 51 del Protocolo I adicional a los Convenios de Ginebra relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales, indica lo siguiente:

4. Se prohíben los ataques indiscriminados. Son ataques indiscriminados:

- a) los que no están dirigidos contra un objetivo militar concreto;*
- b) los que emplean métodos o medios de combate que no pueden dirigirse contra un objetivo militar concreto; o*
- c) los que emplean métodos o medios de combate cuyos efectos no sea posible limitar conforme a lo exigido por el presente Protocolo; y que, en consecuencia, en cualquiera de tales casos, pueden alcanzar indistintamente a objetivos militares y a personas civiles o a bienes de carácter civil.*

5. Se considerarán indiscriminados, entre otros, los siguientes tipos de ataque:

- a) los ataques por bombardeo, cualesquiera que sean los métodos o medios utilizados, que traten como objetivo militar único varios objetivos militares precisos y claramente separados situados en una ciudad, un pueblo, una aldea u otra zona en que haya*

⁴ Cluster Munition Coalition www.stopclustermunitions.org



concentración análoga de personas civiles o bienes de carácter civil;

b) los ataques, cuando sea de prever que causarán incidentalmente muertos y heridos entre la población civil, o daños a bienes de carácter civil, o ambas cosas, que serían excesivos en relación con la ventaja militar concreta y directa prevista.

Así podemos darnos cuenta de con qué facilidad pueden utilizarse paralelamente armas tan inefectivas, de alto riesgo y baja tecnología como son las municiones en racimo, con las llamadas “bombas inteligentes”, por las cuales los halcones se vanaglorian al llevar a cabo “bombardeos quirúrgicos”.

De acuerdo con *Landmine Action*⁵, las municiones en racimo tuvieron un papel estratégico bastante limitado en el marco del conflicto armado. Peor aún, tuvieron como consecuencia 227 muertes y serias lesiones entre los no combatientes. Por otra parte, de acuerdo con la OTAN misma, sólo 75 de 269 misiones de bombardeos con municiones en racimo, principalmente contra blancos móviles, generaron algún daño. Al iniciar la Operación Fuerza Aliada, la OTAN había establecido un límite de 1% de error en las municiones en racimo.

Hay registros, según cifras de *Human Rights Watch*⁶ (HRW), que nos indican que 234,123 submuniciones fueron lanzados sobre Kosovo por las fuerzas de la OTAN, las cuales consideraban las municiones en racimo como arma de preferencia contra un amplio espectro de blancos, sobre todo móviles, como vehículos de combate. Más de 8,345 submuniciones fueron lanzadas sin ser dirigidas a ningún blanco.

Mientras que regularmente el área cubierta por una bomba en racimo CBU87 es de 13,712m², al haber errores adicionales asociados con el bombardeo—de acuerdo con la misma OTAN—aumenta a 133,405m². Esta segunda cifra es consistente con los resultados hallados en las labores de limpieza en 217 tareas de despeje en las cuales se encontró lo siguiente:

- 34 submuniciones sin explotar en cada ocasión;
- El área de despeje por sitio es de 142,080 metros cuadrados;
- Área limpiada por cada submunición encontrada: 4,179 metros cuadrados;
- Horas de trabajo por cada submunición encontrada: 18 horas;
- Una parte substancial de las submuniciones encontradas sin explotar estaban soterradas y no sobre la superficie.

⁵ Landmine Action www.landmineaction.org

⁶ Human Rights Watch www.hrw.org



Tras el conflicto armado han muerto 152 personas hasta 2007. La mayoría durante los primeros meses de la guerra. Asimismo, 84% de las lesiones y muertes por UXO en los primeros 31 meses tras el conflicto armado fueron por submuniciones. Ha habido 2.4 muertos y/o lesionados por cada incidente con submuniciones.

Cabe agregar que 32% de los accidentes tuvieron como consecuencia la muerte y 68% en heridas—en comparación con menos de 8% por minas terrestres antipersonal. Finalmente, 97% de las bajas han sido hombres. La edad promedio han sido los 20 años. 67% menores de 19 años.

El daño causado por las submuniciones sin estallar rebasan las fronteras de Kosovo, pues se han recuperado 97 de ellas por dragaminas en el mar Adriático. Fueron lanzadas por aviones de combate de regreso de misiones de bombardeo a sus bases en Italia. Las submuniciones sin estallar que así fueron lanzadas al mar han herido y causado la muerte a pescadores italianos en el Adriático. Se tuvieron que suspender las operaciones pesqueras y actividades turísticas en las costas adriáticas para llevar a cabo operaciones de limpieza. También hay reportes que indican que se han encontrado submuniciones sin estallar en territorio albanés aledaño a Kosovo⁷.

El problema de los “bombardeos humanitarios” en Kosovo radica, en adición al tema de las municiones en racimo, en el hecho de que muchos de los ataques se dirigieron a infraestructura básica, como plantas eléctricas o reservas de agua, pero también con el uso de las municiones de uranio residual. Estos son, sin lugar a dudas temas fundamentales a la hora de estudiar el tema en cuestión los cuales merecen un trato aparte, más allá del alcance de este artículo.

Sabemos que Estados Unidos y Gran Bretaña conocían de antemano, gracias a la experiencia en guerras anteriores—como la Guerra de Vietnam de 1959-1975, la Guerra de las Malvinas de 1982 o la Guerra del Golfo de 1991—las características y límites de las municiones en racimo. Tomemos como caso a Laos, que durante la Guerra de Vietnam fue bombardeado con municiones en racimo de 1968 a 1975: se lanzaron siete submuniciones por cada habitante. Como resultado de tales ataques, es hoy el país más seriamente contaminado con submuniciones: 25 millones. Por supuesto, estas armas no reconocieron el armisticio pues siguen matando y mutilando gente, incluyendo niños, hasta el día de hoy.

No obstante, Washington y Londres estaban convencidos antes de la guerra en Kosovo de que el margen de error de las municiones en racimo era tan bajo como el de otras bombas, esto es, de 1%. Como hemos podido ver, este límite se excedió por mucho, tal y como sucedió posteriormente en Afganistán y en la Segunda Guerra del Golfo, en Irak.

Desde un principio, organizaciones como HRW o el Comité Internacional de la Cruz Roja⁸ levantaron una voz de alerta sobre el problema humanitario generado por las municiones en racimo en Kosovo y el resto de Yugoslavia: efectos indiscriminados a largo plazo. Tenemos pues que Kosovo, la región más pobre de

⁷ International Campaign to Ban Landmines www.icbl.org

⁸ Comité Internacional de la Cruz Roja www.cicr.org



los Balcanes y una de las más pobres de Europa ha quedado afectada por una extensa contaminación con submuniciones, lo cual viene a empeorar sus condiciones en términos de seguridad humana y desarrollo. De acuerdo con datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)⁹ Kosovo tiene un índice de desarrollo humano apenas superior al de los Territorios Ocupados de Palestina. Si su situación económica ha mejorado desde la Operación Fuerza Aliada ha sido no tanto por un desarrollo autóctono sino por el influjo del dinero de fondos de cooperación internacional para el desarrollo. Desde 1999 ha estado bajo administración de la ONU a través de MINUK y bajo la protección de la OTAN.

Pero estos fondos no durarán para siempre y el problema de la contaminación con submuniciones y otros restos explosivos de guerra persiste. Representa un serio problema para la reconstrucción, el movimiento de gente y productos y la actividad agropecuaria, en un país no sólo dependiente de la ayuda internacional sino también con una economía colapsada con poco que exportar.

La remoción de las submuniciones sin estallar ha distraído 30 millones de dólares de los fondos para la reconstrucción tras la guerra. Sin lugar a dudas, esta arma se convirtió en el foco de insatisfacción sobre la conducción de la Operación Fuerza Aliada.

Afortunadamente, la ONU estableció un Centro de Coordinación para la Acción contra las Minas en Kosovo para atender el problema de las minas y restos explosivos de guerra, incluyendo municiones en racimo, lo cual ha contribuido a aminorar el impacto de tales armas. Sin embargo, es preciso mencionar que como consecuencia de las mismas, murieron más soldados y personal de la OTAN que en combate contra los serbios. No hay tampoco evidencias de que las municiones en racimo hubiesen contribuido a salvar vidas de la OTAN o de los civiles en aquellas operaciones en donde fueron utilizadas.

Si la bandera que se enarbolaba para llevar a cabo los “bombardeos humanitarios” era la de detener el genocidio, los crímenes de guerra y las violaciones masivas de los derechos humanos, cabe entonces preguntarnos ¿por qué se recurrió al uso de un arma como las municiones en racimo? Una vez descartada la posibilidad de la ignorancia sobre el daño que podían generar durante y después de la contienda armada, cabría pensar entonces en negligencia, en el mejor de los casos, o peor aun, en indiferencia. Ante ninguna de estas posibilidades puede haber justificación, y menos cuando hablamos de las fuerzas armadas de la OTAN, y más específicamente aquéllas de los dos países que utilizaron las municiones en racimo durante los bombardeos, Estados Unidos y Gran Bretaña, que son altamente organizadas, cuentan con la tecnología más avanzada y enormes presupuestos militares.

Empero, podemos adelantar la siguiente hipótesis: en realidad se consideraba que cualquier daño secundario resultante era visto como un mal menor a cambio de un bien superior; esto es, que unas cuantas muertes de los civiles que se venía a salvar eran aceptables a cambio del control indiscutible del territorio kosovar. La lógica militar sobre la lógica humanitaria. Tomando en cuenta

⁹ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo www.undp.org



lo sucedido, es imposible no considerar al menos la posibilidad de que el objetivo final de la campaña militar de la OTAN en Kosovo, de acuerdo con Michel Chossudovsky¹⁰ era geoestratégico para separar aquel territorio de Serbia e instalar un régimen corrupto vinculado con el crimen organizado—involucrado en el tráfico de drogas y armas—que salvaguarde los intereses Europeos y Estadounidenses en ese enclave balcánico relacionados con el paso de oleoductos y gasoductos procedentes del Cáucaso, Asia Central y Medio Oriente.

Incluso si como nos dice Ignatieff¹¹ la intervención armada fue un acto de imperialismo *light*, con claros y abiertos intereses estratégicos de por medio, pero con un enfoque de construcción estatal, de implementación de un Estado de derecho democracia y reactivación económica para contar con un importante aliado en la zona, no queda más que hacer una nueva pregunta, ¿dónde queda la legitimidad de tales acciones cuando hay muerte, mutilación y empobrecimiento? A final de cuentas los bombardeos con municiones en racimo atentan contra principios humanitarios básicos; pueden llegar a constituir verdaderos crímenes de guerra.

Con Barak Obama como presidente de Estados Unidos no cabe esperar nuevas aventuras bélicas de la escala de aquellas en que se embarcó George W. Bush y que le heredó a la nueva administración. No obstante, es necesario recordar, primero, que en el pasado los jefes de Estado demócratas no descartaron acciones militares de su agenda internacional: Kennedy en el Sureste de Asia; Carter con la incursión de fuerzas especiales en Irán, o Clinton en Somalia, Irak y los Balcanes. Escalas diferentes, discursos enfocados en la ayuda humanitaria, la democracia y los derechos humanos. Además, el mismo Obama señaló que la guerra en Afganistán continuaría, con una presencia estadounidense fortalecida al desplegar en el país de Asia Central tropas extraídas del frente irakí, el cual sigue abierto y derramando sangre.

La opción militar siempre está abierta para Estados Unidos, y más específicamente de la mano de la OTAN. Se podrá recurrir nuevamente a operaciones menos costosas en términos de recursos y vidas aliadas por medio de la superioridad aérea. Tal vez no se lancen campañas gigantescas que impliquen largas ocupaciones.

Es justamente en tales operaciones cuando pueden resurgir los “bombardeos humanitarios” con municiones en racimo por parte de Estados Unidos, que las sigue produciendo y almacenando, al tiempo que esta arma ha sido estigmatizada tras la firma por casi 100 países—incluyendo la mayor parte de los países miembros de la OTAN—el 3 de diciembre de 2008 de la Convención sobre Municiones en Racimo para prohibir su producción, uso, almacenamiento y transferencia. Este instrumento internacional surge como consecuencia de la ineficiencia e insuficiencia de esfuerzos previos para atender el problema de las municiones en racimo, tal y como fue la adopción del Protocolo V sobre restos explosivos de guerra, adicional a la Convención sobre Ciertas Armas

¹⁰ Chossudovsky, Michel (2002) *Guerra y Globalización*, México: Siglo XXI.

¹¹ Ignatieff. *Op. cit.*



Convencionales, justo tras la guerra en Kosovo, cuando se evidenció el alcance de dicha arma y sus efectos tras los conflictos armados.

Como podemos ver, no hay nada que impida que lo sucedido en Kosovo acontezca durante la presidencia de Obama cuyo país no ha firmado siquiera la Convención. El problema humanitario sigue en pie sin importar que se trate de guerras humanitarias al estilo demócrata o guerras preventivas al estilo republicano. Ningún discurso humanitario hace menos letal y arriesgada una guerra ni exenta de la posibilidad de nuevas violaciones del Derecho Humanitario o de los derechos humanos por medio del uso de municiones en racimo u otras armas dañan ampliamente a la población civil en la guerra y que cuartan las posibilidades de una pronta recuperación tras las hostilidades. ¿Qué tan humanitarios son los bombardeos humanitarios?

Más que en ningún otro momento creía él ahora en lo que poco antes hubiera resultado el hecho más inconcebible del mundo: el fin de la enemistad entre los serbios y los albaneses. Desde luego que no iba a resultar fácil. Sobre las memorias pesaban lóbregos fantasmas, mil años de sangre y de pavor

“El Cortejo Nupcial Helado en la Nieve”, de Ismail Kadaré, autor albanés ganador del Premio Príncipe de Asturias de las Letras 2009

Julio de 2009

